



Traducir el mundo árabe.
Homenaje a Leonor Martínez Martín

Mònica Rius, Èlia Romo,
Ana M.^a Bejarano, Erica Consoli (eds.)

Sumario

<i>Presentación</i>	9
JULIO SAMSÓ, Leonor Martínez Martín (1930-2013)	11

LEONOR MARTÍNEZ MARTÍN, *Antología de poesía árabe contemporánea*

Introducción	17
Antología	47

Estudios de literatura árabe

CARMEN BARCELÓ, ANA LABARTA, « <i>Ṭawq al-Ḥamāma</i> »: un <i>muwašṣaḥ</i> apocalíptico	93
CONCEPCIÓN VÁZQUEZ DE BENITO, Recapitulación sobre el manuscrito 10051 de la Biblioteca Nacional	133
DOLORS BRAMON, Una cuestión de género en el Más Allá: huríes en el Paraíso islámico	155
INGRID BEJARANO ESCANILLA, Múltiples lenguajes en la novela <i>Una primavera caliente (Rabī‘un ḥarrun)</i> de Saḥar Jalīfa	169
JOSEFINA VEGLISON ELIAS DE MOLINS, Referentes occidentales en la prosa de Gāda al-Sammān	199
JUAN ANTONIO PACHECO, El proyecto de una literatura árabe comprometida	217
JULIO SAMSÓ, Literatura y astronomía en al-Andalus en el siglo XI	247
MARGARIDA CASTELLS CRIBALLÉS, En el laberinto de <i>Las mil y una noches</i> : ficciones, tradiciones y traducciones	265

Presentación

Este volumen homenaje a la profesora, investigadora y traductora Leonor Martínez nace de la iniciativa de sus amigos excolegas, exalumnos y alumnos posteriores de unos y otros, con la intención de recordarla juntos, editando, por un lado, unos trabajos científicos escritos especialmente por esos mismos excolegas y exalumnos para la ocasión y, por otro, sacando a la luz una pequeña muestra de su faceta diferenciadora dentro del Departamento de Árabe de la Universidad de Barcelona, la de su labor de traducción de la poesía árabe contemporánea mediante la cual abrió este campo no solo a los universitarios barceloneses, sino al público lector hispano en general desde mediados de los años cincuenta del siglo xx.

A las editoras nos ha parecido oportuno reeditar, además, una pionera reflexión de la Dra. Martínez sobre la poesía árabe contemporánea, por el interés que suscita comprobar que su vigencia se mantiene intacta convertida ahora en todo un clásico, así como una selección de poemas de la *Antología de poesía árabe contemporánea* como muestra de su excelente labor traductora. Las editoras hemos creído conveniente añadir la versión árabe original que no estaba en dicha antología.

Agradecemos a las hijas de la Dra. Martínez su colaboración, gracias a la cual hemos podido incluir estos materiales difíciles de encontrar a pesar de su calidad.

Los trabajos escritos para esta obra por los profesores e investigadores colegas y discípulos de la Dra. Martínez abarcan los ámbitos a los que ella dedicó su labor investigadora y docente y constituyen, así, un testimonio vivo de la continuidad de su rica producción científica y de sus enseñanzas en el cual preservar su memoria.

Ana Bejarano, Dolors Bramon, Emilia Calvo, Margarita Castells,
Josep Casulleras, Montse Díaz Fajardo, Erica Consoli, Miquel Forcada,
Roser Puig, Mònica Rius-Piniés, Èlia Romo, Julio Samsó.

Barcelona, diciembre 2014

Leonor Martínez Martín (1930-2013)

Leonor Martínez nació el 5 de junio de 1930, según consta en el Registro Civil, por más que, según me informa su hija Diana, su nacimiento tuvo lugar unos días antes, el 31 de mayo. Murió el 11 de enero de 2013, menos de año y medio después del fallecimiento de su marido, Juan Vernet Ginés, que se produjo el 23 de julio de 2011. Con estas dos muertes desaparece la generación de los maestros del Departamento de Árabe de la Universidad de Barcelona, al que marido y mujer estuvieron estrechamente ligados durante toda su vida y en el que han dejado su sello.

Leonor Martínez se licenció y doctoró en Filosofía y Letras (Filología Semítica) en la Universidad de Barcelona, de la que fue profesora adjunta desde 1956 hasta 1983, pasando luego a ser profesora titular de la misma universidad hasta la fecha de su jubilación (30 de septiembre de 2000). En 1961 se casó con Juan Vernet, con quien tuvo tres hijas.

Su labor investigadora fue, en un principio, guiada por su maestro, Josep M.^a Millàs Vallicrosa, quien dirigió su tesis doctoral titulada *Contribución al estudio de las mareas entre los árabes*. La tesis fue presentada en 1955 y publicada, en dos entregas, en 1975 y 1981. Se trataba de la edición y estudio del *Kitāb al-madd wa-l-Ġazr*, conservado en el manuscrito Escorial 1636. E. Lévi-Provençal había identificado esta obra con otra del mismo título debida a al-Kindī, pero Leonor Martínez estableció claramente el origen andalusí del texto e identificó a su autor como Ibn al-Zayyāt al-Tādilī (m. 1230). La importancia de este trabajo de la Dra. Martínez motivó el que la *Encyclopédie de l'Islam* le encargara la redacción de la entrada *al-Madd wa-l-Djazr* en el tomo V (1986) de esta enciclopedia. La colaboración con el Dr. Millàs dio lugar, asimismo, a la publicación de un artículo en la revista *Tamuda* (1958) en el que ambos investigadores editaban y estudiaban el capítulo sobre el olivo en la obra agronómica de Ibn Ḥaŷŷāŷ.

Lo anterior no correspondía, no obstante, a la auténtica vocación de Leonor Martínez. Recién licenciada, obtuvo una beca que le permitió una estancia en el norte de Marruecos donde, supongo, debió de conocer al poeta marroquí Muḥammad

Şabbāg, fallecido en 2013. Aquí surgió su interés por la poesía árabe contemporánea que empezó a dar frutos en sus colaboraciones con la revista *Ketama*, suplemento literario de *Tamuda*, en la que la Dra. Martínez publicó entre 1955 y 1959 numerosas traducciones de poemas árabes aparecidos durante la primera mitad del siglo xx. Los poetas traducidos fueron, además de Muḥammad Şabbāg, fundamentalmente siro-libaneses, con un especial hincapié en los poetas del Maḥyar, emigrados a Estados Unidos o al Brasil. De esta manera la Dra. Martínez abrió —junto con Pedro Martínez Montávez— un nuevo campo de investigación para el arabismo español: la literatura contemporánea. La colaboración con Muḥammad Şabbāg, que ya era patente en las páginas de *Ketama*, continuó con la publicación de la traducción del poemario *Anā wa-l-qamar* («La Luna y yo») del poeta marroquí (Tetuán, 1956) y con la versión castellana de *Hams al-ŷufūn* («El rumor de los párpados») de Mijāʾil Nuʾayma (Adonais, Madrid, 1956), a la que acompañaba un estudio introductorio del propio Şabbāg. El interés que sentía Leonor Martínez por el tema la llevó a iniciar una correspondencia con poetas árabes vivos con el fin de obtener información de carácter biobibliográfico, así como para consultarles sobre la interpretación de determinados versos. Ella misma lo explica en la introducción a su *Antología de poesía árabe contemporánea* (Espasa-Calpe, Madrid, 1972), donde dice (p. 50):

La traducción se basa, con cierta frecuencia, en textos publicados en revistas o periódicos. Siempre que ha sido posible se ha sometido la traducción a su autor, y algunos nos han facilitado textos corregidos de su puño y letra [...]. Lo mismo puedo decir de ciertos autores fallecidos con posterioridad a 1954, con los que mantuve relación cuando yo publicaba en la revista *Ketama* una selección de poetas árabes contemporáneos.

Una muestra de este tipo de correspondencia puede verse en la primera edición de la *Literatura árabe* de Juan Vernet (Labor, Barcelona, 1966, p. 203) en la que se reproduce una carta manuscrita de Mijāʾil Nuʾayma (1956) a Leonor Martínez, agradeciéndole el envío de su traducción de *La Luna y yo* y expresándole su interés por ver su versión de *El rumor de los párpados*, que aún no había aparecido. En estos momentos las hijas de Leonor Martínez y de Juan Vernet están revisando la documentación conservada en casa de sus padres y todos creemos que la correspondencia mantenida por Leonor con poetas árabes terminará apareciendo y constituirá una documentación de gran interés que deberá publicarse y estudiarse adecuadamente.

Toda esta labor culminó con la publicación de la *Antología* ya citada que, en los años setenta, constituía una aportación esencial al estudio de la poesía árabe del siglo xx e informaba a personajes como yo, metidos en otros campos del arabismo, acerca de temas como la métrica de la poesía *hurr*, que no era tan «libre» como su nombre indicaba. Mucho más tarde, hará una incursión en el campo de la novela contemporánea con su traducción (Muchnik, Barcelona, 1990) de una curiosa novela de Émile Habibi, cuyo título castellano quedó como *Los extraordinarios hechos que rodearon la desaparición de Saíd, padre de calamidades, el pesoptimista*.

Por más que la auténtica vocación de Leonor Martínez fuera siempre la poesía contemporánea, no dejó de cultivar otros campos, como lo prueba su traducción integral de *Las mil y una noches*, realizada en colaboración con otro profesor de la Universidad de Barcelona, Juan A.G. Larraya. La editorial Vergara publicó, en 1965, los tres volúmenes de la colección, en una edición cuidadísima acompañada por ilustraciones de Olga Sacharoff, José Amat y Emilio Grau Sala. Recientemente (noviembre de 2014), Ediciones Atalanta ha vuelto a reeditar la traducción. Por otra parte, colaboró con Juan Vernet en la redacción del texto que acompaña a una espléndida colección de fotografías de Ramón Masats en el libro *Al-Andalus. El islam en España* (Lunweg, Barcelona, 1987). Colaboró, asimismo, con la *Gran enciclopèdia catalana*, en la que sus entradas aparecen firmadas como Elionor Martínez Martín.

Amén de todo lo expuesto hasta aquí, Leonor Martínez fue profesora de Lengua y Literatura Árabe y pude seguir sus pasos, en esta actividad, desde 1962, primero como alumno y después como colega suyo. La palabra que, en mi opinión, describe mejor la labor docente de la Dra. Martínez es solidez. Controlaba perfectamente todos los vericuetos de la gramática y tenía conocimientos muy profundos de métrica. Cuando salíamos de sus manos, tras haber traducido y analizado con ella todos los versos de alguna antología medieval como, por ejemplo, *El libro de las banderas de los campeones*, nos sentíamos capaces de medir un verso y habíamos memorizado un buen catálogo de metáforas que nos permitían lidiar con buenos poetas, fundamentalmente andalusíes. Cuando se jubiló, en el año 2000, nadie fue capaz de llenar el vacío que ella dejaba.

Leonor Martínez, al igual que su marido, fue siempre una buenísima persona, dedicada a su trabajo en la universidad y siempre dispuesta a ayudar a los que requiéramos su auxilio. Tenía un orgullo sano que le hizo rehusar siempre cualquier propuesta que se le hiciera para que ascendiera en el escalafón y se convirtiera en catedrática, algo que merecía sin duda. Lo sé muy bien, porque yo le hice

esa propuesta repetidamente. Su argumentación era que había alcanzado la posición que tenía por sus propios méritos y que no quería que nadie pudiera pensar que había sido catedrática porque era la esposa de Juan Vernet.

Desde la jubilación del matrimonio Vernet-Martínez, los visité frecuentemente en su casa. Acompañé a Leonor durante la última enfermedad de su marido pero no pude hacer lo mismo con ella durante sus últimos días. Con una actitud suya muy característica no quiso que se comunicara a nadie la noticia de que estaba gravemente enferma. Murió acompañada de sus hijas y yo me sentí desolado por no haber podido despedirme de ella. Desde aquí le manifiesto todo mi cariño, respeto y agradecimiento por todo lo que, a lo largo de nuestras vidas en común, hizo por mí y por todos mis compañeros.

JULIO SAMÓS

LEONOR MARTÍNEZ MARTÍN

*Antología de poesía árabe
contemporánea*

Introducción*

Es muy difícil precisar el momento en el que la literatura árabe sale del marasmo de los siglos de decadencia y revive alcanzando de nuevo un nivel estético que le permite parangonarse y codearse con las restantes literaturas mundiales. Tradicionalmente se acostumbra a tomar la fecha de 1796, año en que Napoleón ocupa Egipto, como punto de arranque de esta renovación a la que los arabófonos designan con el nombre de *nahda*, es decir, «volverse a poner de pie», «incorporarse», y que se traduce a nuestras lenguas con el nombre de «renacimiento». Sin embargo, examinada en detalle la producción literaria habida desde ese año hasta principios del siglo xx, se ve enseguida que consta de calcos, más o menos logrados, de las obras occidentales o bien de un sobrevivir de la literatura árabe tradicional a la que solo se airea con la introducción de nuevos temas que las innovaciones de la época imponen.

LA PRE-«NAHDA»

El siglo xix, en bloque, constituye un banco de prueba que permite adivinar —pero no demostrar— que la lengua árabe es capaz de plegarse a las necesidades de la cultura moderna y de imitar los movimientos literarios importantes por aquel entonces en el mundo. Este periodo, pues, creemos que más que de *nahda* hay que calificarlo de pre-«Nahda», y se desarrolla muy desigualmente en las distintas regiones del mundo árabe. En el Líbano, donde la influencia francesa, inglesa y americana, y algo después la rusa, es muy fuerte, aparecen los primeros comediógrafos, periodistas, novelistas, etc., que tan importante papel desempeñan en el mundo occidental y que tan poco eco habían tenido, hasta entonces en,

* Texto publicado originalmente en la *Antología de poesía árabe contemporánea*, a cargo de la profesora Leonor Martínez (Madrid: Espasa-Calpe, 1972).

el oriental. Egipto sigue, casi simultáneamente, por el mismo camino y, cuando la presión dictatorial turca obliga a muchos intelectuales libaneses a abandonar su patria, estos se refugian a orillas del Nilo. Del resto de los países árabes poco hay que decir, pues continúan aún anclados en la tradición y cerrados a toda posible innovación moderna.

Por consiguiente la pre-«nahda» tiene una duración distinta, según las naciones árabes. Si para Egipto y el Líbano puede asegurarse que en la primera mitad del siglo XIX tuvieron una presión cultural exterior pequeña pero apreciable, en el caso de Marruecos, por ejemplo, hay que remontarse a principios del siglo XX. Durante ese periodo (siglo XIX) el progreso de las ideas modernas en el mundo árabe es lento; los autores que las adoptan y defienden son escasos y los círculos conservadores, que ven en cada innovación una fuente de desgracias para los musulmanes —y los árabes en su inmensa mayoría lo son—, intentan mantener estática la cultura recibida de sus antepasados y evitar que se contamine con las ideas occidentales.

Mas hay un momento en que esa contaminación es inevitable: en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX casi todos los países árabes han caído en manos de las naciones europeas. Da igual el estatuto legal con que se recubra esta dominación (colonia, protectorado, mandato). El hecho es que los árabes tienen que gobernarse conforme les dictan desde fuera y, justo es reconocerlo, se ven obligados a enfrentarse con un problema que, según la casuística clásica, era irresoluble: a convivir y obedecer a individuos de distinta religión. La reacción fue similar por todas partes: el nacionalismo al estilo europeo que sus conquistadores importaban consigo y un fuerte anticolonialismo compartido por igual —aunque con matices muy distintos— por conservadores y liberales.

LA «NAHDA»

En ese momento es cuando hay que buscar el principio de la verdadera *nahda* que va del brazo de la política que se inicia en fechas distintas y que depende de la mayor o menor maestría conseguida por los autores de cada país a lo largo del siglo XIX o en el transcurso de los primeros años del XX. Esa fecha coincide con el momento en que cristaliza la idea de la respectiva patria en moldes nacionales de cuño moderno. Para Egipto puede admitirse los años 1905-1908 (guerra ruso-japonesa y fundación de la Universidad egipcia); para los Estados árabes del

Próximo Oriente (Palestina, Líbano, Siria, Irak), los años de los mandatos francés e inglés (a partir de 1919); para el Occidente árabe (Libia, Túnez, Argelia, Marruecos) algo más tarde.

La literatura de esta época tiende a adoptar —son palabras del líder marroquí Alal al-Fasí— «los colores de la humanidad desgraciada que busca la solidaridad de todos los hombres para resistir al colono y a su tiranía».

POESÍA POLÍTICO-SOCIAL VINCULADA

Por tanto, ya desde el origen, tiene una directriz política y es una literatura comprometida. Lograda la independencia *de iure*, pueden quedar secuelas del colonialismo (régimenes dictatoriales, servidumbres económicas, etc.). Contra ellas reaccionan rápidamente los escritores y, muy en especial, los poetas. Así, uno de ellos, egipcio, allá por 1944, es decir, en las postrimerías de la segunda guerra mundial, arremete contra el despotismo de Faruq con los siguientes versos, en los que parodia la composición «Hermano mío» de Mijail Nuayma:

¡Hermano mío! ¿Estamos bajo tierra y somos hierba y gusanos?
¡Hermano mío! ¡Hombre! ¿Es que queda en Egipto algún hombre?
Egipto parece un teatro de fantasmas recubierto de colores.
Egipto es el campesino. Pero el campesino es viejo y está amortajado.
Egipto es el obrero. Pero el obrero es un forzado, un paria.
¡Hermano mío! No somos libres. Somos esclavos.
Se nos predica la patria, pero ¿es que el esclavo tiene patria?
¡Hermano mío! ¿Qué importa la cárcel? ¿Es que en la cárcel hay penas y limitaciones?
¿Qué pueden contra los seres libres los palos y los carceleros?
Igual nos da la intimidación de los palos y el encierro entre muros.
Antes éramos chispas. Hoy somos volcán.

Tenemos, pues, en primer lugar, una poesía política cuyo matiz cambiará de un país al otro y que muchas veces está al servicio del interés del vate o de ideas sociales y nacionales que hace que, incidentalmente, los divanes de ciertos poetas estén permitidos en una nación y prohibidos en otras (ejemplos: *Mudakkarat charih* (*Recuerdos de un tullido*) de Bulus Salama, composición prohibida en Siria en 1961; o *al-Nar wa-l-kalimat* (*Fuego y palabra*) de al-Bayyati, en Irak, en 1965.

POETAS ENCARCELADOS

Concebido así el origen de la *nahda*, es lógico que al nacer como un movimiento de resistencia ante el colonialismo, el imperialismo y el feudalismo, gran número de sus creadores vean en la cárcel y en las dificultades que han sufrido un timbre de gloria. Así, el poeta precursor argelino Ramadán Hammud (m. 1929) dice:

Oí decir que la prisión acongoja más que la tumba,
pero he visto que la mazmorra es mejor que un palacio.
¿De qué sirve un palacio si el corazón se halla perplejo?
¿Por qué ha de perjudicar la prisión a quien es decidido?
Quien no reciba los embates de la vida
se quejará de sus desventuras y las lágrimas se deslizarán de sus ojos.

MACEDONIA-ANDALUS-PALESTINA

Como última secuela del colonialismo —y la más hiriente para todos los árabes— se considera la ocupación de Palestina por los sionistas, palabra que les permite distinguir a los partidarios del Estado de Israel de aquellos otros judíos indiferentes y asimilados por las naciones en que residen y contra los cuales los árabes no tienen motivo de agravio. Y el ejemplo de Palestina les trae a las mentes otro mucho más lejano: el de la pérdida de España (al-Andalus) que pasa a ser un tópico literario desde el momento en que Sawqí lo empleó (1913) en su elegía sobre la pérdida de Macedonia por los turcos:

¡Oh hermana de España! ¡Sobre ti sea la paz! Contigo han caído el califato y el Islam
El creciente ha caído del cielo. ¡Ojalá el cielo se hubiera plegado y las tinieblas
[hubiesen recubierto el mundo!
Las tinieblas lo han desacreditado, lo han hundido cuando estaba en su apogeo; el
[destino ha humillado a la Luna cuando estaba llena.
Sendas heridas han alcanzado a dos naciones. Una aún sangra; la otra no cicatriza.
Ambas han afligido a los musulmanes: la pluma ha sido enterrada, la espada
[escondida ha sido.
No ha terminado el duelo por España y ya estamos en otro duelo. Por ti, Macedonia,
[los musulmanes se han vestido de luto.

Y ese paralelo se encuentra en multitud de composiciones sobre el tema. Baste aquí, como ejemplo, parte del prólogo que el libanés Muhammad Sams al-Din pone a su relato en verso sobre el problema de Palestina (1969):

Tengo un canto triste en la boca,
pero que medicina es para mis entrañas.
Lloro por Jerusalén y el punto de partida del mirach.¹
Gimo por esta segunda España.

Y, habiendo ya salido España a colación, no debe extrañarnos que se recuerde, con gran frecuencia, al último gran paladín musulmán que se enfrentó, con éxito, a nuestros soldados. Sorprende ver la frecuencia con que se alude a él en cantos épicos, tanto del Próximo Oriente como de Marruecos. Evidentemente lo ven con ojos muy distintos a los nuestros. Así, el palestino Munis al-Husayní (nacido en 1899) le dedica un largo elogio y lo pone como modelo a sus compatriotas para que resistan la infiltración sionista:

Para ti es la gloria: asciende a la cumbre del honor
y elévate hasta donde las águilas no alcancen en su vuelo.
.....
Has conseguido la gloria, y la fortuna va en aumento,
y tu nombre es conocido en Oriente y Occidente.
Aturdidas has dejado a las gentes. Es como si
les hubieras escanciado un vaso de vino añejo.
Condujiste al combate a los caballeros de un pueblo
a lomos de caballos bayos y entrepelados,
y dejaste en España a todas las doncellas
gimiendo por los cuerpos destrozados.
.....
Les diste a beber un vaso rebosante
cuyo sabor era el de la coloquintida.
Encontraron algo distinto a lo pensado y se obcecaron
y, sin ayuda ni apoyo,
volvieron la espalda intentando escapar a la muerte,

1. Alude al punto en el que Mahoma abandonó la tierra para ascender a los cielos (cf. Corán, azora 17, versículo 1).

mas la espada del derecho sentenció en todos los senderos.
Se reunieron, numerosos como guijarros, y atacaron juntos
buscando la muerte con valentía.
Los batallones se lanzaron al combate y fueron abatidos.
Cayeron con los cuerpos terriblemente destrozados
y pasaron la noche mordiéndose los puños de arrepentimiento
mientras Primo de Rivera velaba con ellos.²

.....
El pueblo de Palestina suspira por Abdelkrim
y ansía tener hombres como los de ese pueblo rifeño que lucha.
Aunque sean desterrados, la constancia no será desterrada.
Aunque sean destrozados, las ideas no serán destrozadas.
Los sionistas son injustos, pero la injusticia pierde a sus secuaces.
Quien se aparta del camino de la razón cae fulminado.
¿Quién informará, por mí, a los nobles de mi tribu
y a la gente de bien de Oriente y Occidente
de que el joven Abdelkrim sacudió las alas
de sus cualidades —perfume de almizcle desmenuzado—
suprimiendo todo lo que de odioso rodeaba a su pueblo
con dos espadas: la de la resolución y la de las ideas acertadas?
Todos los árabes te bendicen
y el eco de su voz llega por igual a Occidente y Oriente.
Cuando la noche despliega las tinieblas que te reconfortan,
tú tienes el resplandor del astro brillante.

EL BILINGÜISMO

Las circunstancias políticas expuestas tuvieron como corolario el aprendizaje del idioma de la potencia colonizadora (inglés, francés, italiano, español) por parte de las élites que aspiraban a ingresar en la administración o realizar estudios secundarios o superiores. Y la penetración de estas lenguas ha sido tan profunda —en especial la del francés— que son muchos los árabes que han conseguido un lugar en el campo de la literatura universal gracias a sus compo-

2. Posiblemente se refiera a la heroica carga de caballería con que los escuadrones de Alcántara, llevando a su frente al teniente coronel Fernando Primo de Rivera, intentaron abrir paso a las tropas españolas que se retiraban hacia Melilla después de haber sido vencidas en Annual (julio de 1921).

siciones en esas lenguas foráneas. En este caso, ¿qué hay que hacer con estos escritores y poetas? ¿Deben ser incluidos en los tratados de literatura francesa, inglesa, etc., o en los de literatura árabe? Desde el punto de vista sociológico moderno no cabe duda de que los argelinos Mohammed Dib o Mulud Feraoun, por más que hayan realizado su obra sustancial en francés, son escritores netamente árabes. La literatura española quedaría manca sin que en ella se incluyeran autores como Llull o Ausiàs March, y la literatura de la *Renaixença* catalana coja si no se tratara en ella de los autores que escribieron en castellano, como muy bien ha señalado recientemente el doctor Jordi Rubió i Balaguer: «El amor y defensa del catalán no incluye la condenación de escribir en castellano, ya que así lo han querido circunstancias históricas seculares y porque cuantas más lenguas se sepan, tanto mejor. Hay que tener en cuenta las circunstancias en que han vivido los hombres [...]. Llull escribió en latín gran parte de su obra; Vives, toda; Piferrer, en castellano. Son escritores tan catalanes como cualquier otro que haya escrito solo en catalán».

Que estas ideas tienen plena aplicación a la literatura árabe contemporánea lo demuestra un escritor tan patriota y comprometido como el argelino Malek al-Haddad, de cuya obra *Les zéros tournent en rond* podemos entresacar las siguientes precisiones respecto al problema de la lengua: «No es por completo argelino quien quiere. Nosotros, los escritores de origen araboberéber, hemos de utilizar una lengua maravillosa, pero que, históricamente, no es nuestra lengua materna. Lo que diferencia a los escritores araboberéberes del resto de los escritores argelinos no son tanto las preocupaciones políticas más antiguas y agudas, como su nostalgia por una lengua que les ha sido arrebatada y de la que nos sentimos huérfanos inconsolables.

»Con los escritores argelinos de origen europeo que han elegido Argelia como patria, solo tenemos en común el futuro. Lo cual no es poco [...].

»Hay que reconocer que los escritores araboberéberes cuando se expresan en francés traducen un pensamiento específicamente argelino, pensamiento que hubiera encontrado su expresión plena si hubiera tenido como medio de expresión la lengua y escritura árabes [...].

»La correspondencia entre nuestro pensamiento de árabes y nuestro vocabulario francés es solo aproximada [...].

»El labrador de Loir-et-Cher tiene una mentalidad distinta de la del felah de Sumam [...]. Esas mentalidades distintas exigen expresiones verbales distintas, y no es el gusto por las acrobacias de la terminología lo que me lleva a precisar: *Escribimos EL francés; no escribimos EN francés.*